

Jaqueline Vassallo (coord.), *Señoras patriotas ¿o reacción oligárquica ? Actas del Primer Congreso Patriótico de Señoras en América del Sud, 1910*, Universidad Nacional de Córdoba, Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Colección Fuentes para Estudios de Género, Córdoba, 2012, 371 p.

María Eugenia Albornoz Vásquez



Édition électronique

URL : <http://journals.openedition.org/nuevomundo/66465>

ISSN : 1626-0252

Éditeur

Mondes Américains

Référence électronique

María Eugenia Albornoz Vásquez, « Jaqueline Vassallo (coord.), *Señoras patriotas ¿o reacción oligárquica ? Actas del Primer Congreso Patriótico de Señoras en América del Sud, 1910*, Universidad Nacional de Córdoba, Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Colección Fuentes para Estudios de Género, Córdoba, 2012, 371 p. », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Comptes rendus et essais historiographiques, mis en ligne le 05 février 2014, consulté le 20 juin 2019. URL : <http://journals.openedition.org/nuevomundo/66465>

Ce document a été généré automatiquement le 20 juin 2019.



Nuevo mundo mundos nuevos est mis à disposition selon les termes de la licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.

Jaqueline Vassallo (coord.), *Señoras patriotas ¿o reacción oligárquica ? Actas del Primer Congreso Patriótico de Señoras en América del Sud, 1910*, Universidad Nacional de Córdoba, Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Colección Fuentes para Estudios de Género, Córdoba, 2012, 371 p.

María Eugenia Albornoz Vásquez

- 1 Resultado de un equipo apasionado (liderado por una abogada, magistrada e historiadora, e integrado además por cuatro archiveras profesionales), esta publicación debiera ser emulada en todos los otros lugares donde, a inicios de siglo XX, las “señoras” se asociaron para discutir y elaborar discursos acerca de aquello que les interpeló. ¿Podemos anunciar la construcción simultánea en Santiago de Chile, Montevideo, Quito, Lima, Rio de Janeiro, y las decenas de otras ciudades iberoamericanas, de colecciones de publicaciones, actas de congresos, discursos, artículos, mensajes, recados, cartas, poemas, ensayos, obras de teatro y otros escritos salidos de las mentes, inquietudes, corazones, plumas y bocas de mujeres, sean de la vereda que sean, colecciones reunidas para conformar así bibliotecas y fondos públicos panamericanos de voces tanto tiempo arrojadas de los llamados espacios públicos? Imagino a varias de mis congéneres afanándose hoy en esa posibilidad: la tecnología lo permite, la visión continental y el desempolvamiento de archivos privados, también.
- 2 Este libro recuerda ese compromiso, ese entusiasmo y la necesidad de decir, plasmar y obligar a los otros a enterarse de lo que las inquietaba. Siendo justos y equilibrados, para reconstruir e interpretar los debates de estas décadas, y sobre todo, para comprender los resortes que articulan las convicciones de las mujeres conservadoras – influyentes y poderosas –, no importa si el discurso aparece, como acá, para acallar a las “extravagantes” y a las “exóticas” (como se denomina a las universitarias; a las politizadas por ideas anarquistas o socialistas; y también a las respetables matronas de ideas liberales... en suma, para hundir a congéneres odiosas e incómodas) o para educar a las “pobres obreras ignorantes”, que deben saber “permanecer en silencio”, que son “tan necesarias para el progreso de la Patria” y que, se resignan estas señoras, son tan peligrosas cuando se dejan guiar por vientos insolentes. Especialmente porque desde la historiografía sabemos que finalmente no lo han logrado – y menos mal –: lo que este Congreso plasma es la determinación que ellas tienen de reunirse y levantar hebras de pensamiento, de reacción, de puntos de vista y de subjetividades; provocadas sí, sacudidas, sí, defensoras de lo que les acomoda y está en riesgo de trizarse, sí. Pero despiertas y sedientas de lugares para ser y para existir, como mujeres – y lo son harto antes que “señoras”, aunque algunas se espanten –, y como residentes de ciudades que se anhelan modernas.
- 3 La apuesta editorial es clara : se trata de reeditar una publicación que apareció con esta misma cara el mismo año del Congreso, pero que no ha sido reeditada como lo fueron las actas del Congreso Feminista de Mujeres Universitarias, sucedido también en el Buenos Aires de 1910. La tarea historiográfica debe hacerse cargo también de esta otra existencia, que matiza y recuerda voces potentes capaces de articular una trayectoria de



posicionamiento femenino en lugares difíciles. Se trata de construir un tronco de herencias femeninas para poblar de una buena vez un bosque que ha quedado insípido porque carece de una mitad parlante, pensante y reclamadora. Organizadora y castradora también, qué duda cabe, pero que dio vida, generó polémicas, dio muerte y sirvió también a otros fines. Las más de las veces mansamente, las menos con mucha disonancia y estridencia.

- 4 El libro es de formato grande, como las páginas de las revistas de antaño, ésas destinadas al alma y sostén del hogar, la que era el pilar de la moral y el refugio del marido, de los hijos, de los ancianos padres y de la parentela y vecindad aporreada, en suma, del país completo, ya que su deber sagrado es velar por la patria y su nación. Las destinatarias eran mujeres adultas, en su mayoría casadas y por lo tanto “señoras”¹ y madres de familia: eran ellas las llamadas a colaborar desde sus suaves naturalezas con el devenir de las repúblicas americanas y sobre todo, a apoyar las falencias que los gobiernos no sabían enfrentar: caridad, beneficencia, educación y salvataje de pobres, huérfanos, enfermos y niñas ante el abismo de la perdición son el objeto de sus desvelos y motivo de su organización. También lo son las buenas costumbres, la belleza, la armonía y el orden social, las virtudes y la moral.
- 5 Aparecen cinco capítulos precedidos por una brevísima presentación, redactada por la compiladora, que contextualiza un rescate tan especial: este Congreso Patriótico de Señoras de América del Sud, celebrado en el año del centenario, fue convocado y financiado por el gobierno de Figueroa Alcorta para hacer sombra al Congreso pensado ya en 1908 por las universitarias. En el capítulo uno se reúnen los papeles previos que sirvieron para decidir, organizar y promocionar el Congreso de Señoras de 1910. El capítulo dos contiene las notas y adhesiones que dicha actividad generó. El capítulo tercero ofrece los escritos que constituyeron el cuerpo de lo divulgado desde los organizadores durante el congreso: apertura, discursos, actas, clausura. El capítulo cuarto despliega los 24 textos presentados durante el Congreso, escritos y leídos por 22 autoras (M. Marcelina I. de Pita escribió tres de ellos). Estos textos son tributarios de temas escogidos, algunos de los cuáles merecieron dos o hasta tres oradoras diferentes (por ejemplo, “La acción conjunta del hogar y la escuela en la formación de los buenos ciudadanos”, o “La protección de las alumnas pobres de las escuelas profesionales”). Finalmente, el capítulo cinco recoge las reacciones de la prensa sobre esta actividad femenina, crónicas que permiten acceder a las reacciones de los publicistas varones ante lo que llaman “galante evento” o “amable y ameno encuentro mujeril”.
- 6 Así, las “madres argentinas”, al decir de las oradoras, se interpelean las unas a las otras y velan por acoger y enderezar lo errado y lo enfermo. Amparadas en virtudes católicas, en la suavidad de sus naturalezas femeninas y en la severidad de la moral correcta, y refugiadas en el esfuerzo sacrificado pero férreamente controlado, confían en que lograrán sobrepasar los embates de una modernidad disipada y demasiado veloz que parece arrastrar a los desprevenidos a la perdición de los “excesos”. Muchas están inspiradas en las instituciones e iniciativas francesas: ¿cuántas veces a lo largo de estas páginas las autoras citan Ligas, Uniones, Centros y Comités creados en Francia para las más variadas iniciativas? ¿Cuántas autoras aquí compiladas refieren a nombres de abates, médicos y profesores franceses, admirados conferencistas y guías en la “ciencia del hogar”, para así justificar iniciativas que, francamente, ellas anuncian que “copiarán” a dicho país? Varias remontan también la genealogía de las familias argentinas poderosas del siglo XIX para vincularse con tradiciones de caridad y sana vigilancia del orden social.

Discuten, argumentan y dejan sus nombres en los documentos secretariales que levantan; también se explayan y convencen con elementos recogidos en lecturas, en conversaciones con los maridos, en sermones de curas y en discusiones con expertos y especialistas. Se dirigen a sus semejantes procurando despertar el compromiso, la piedad, la caridad y el ejemplo en las señoritas pudientes, protegidas por sus “generoso papás” (sic) y en a las jóvenes esposas, acompañadas de sus idealistas maridos, porque ellas tienen la misión de educar a las obreras, manteniéndolas siempre en sus lugares eso sí, y también dar una oportunidad a las empobrecidas para que puedan ser profesoras o emprender un “modesto comercio”. Las ideas pueden ser inocentes y también feroces: el comité de señoritas pudientes, por ejemplo, se turnará para hacer que las niñas obreras visiten sus casas y se admiren y se inspiren cuando luego, ya mayores y transformadas en diligentes costureras, inventen la lencería que coserán para ellas; el comité del buen gusto censurará desde su natural superioridad no sólo lo que suceda en las obras de teatro que se monten en los escenarios argentinos sino también las conversaciones que los más pobres de la sociedad puedan sostener entre ellos.

- 7 Reunirse para intercambiar y atribuirse responsabilidades, inventando maneras de generar soluciones, dejando pomposa acta de sus resultados, es parte de los objetivos de este Congreso. Aunque también cristalizó otro, antiguo y latente, que es, derechamente, alabarse mutuamente e implementar premios y modos de resaltar y destacar a una u otra reconocida miembro oriunda de las más patricias familias de la capital: esa lucha de egos espantó de allí a la primera médico de América del Sur, Cecilia Grierson, quien creyó en la posibilidad de reunir en un solo evento a todas las asociaciones y federaciones femeninas argentinas... Aparentemente este Congreso logró instalarse como vocero de las numerosas organizaciones de mujeres más bien conservadoras que se habían formado en los primeros años del naciente siglo: se registran más de 80 que lo apoyaron y sus socias concurrieron numerosísimas al bonaerense Teatro del Odeón, donde tuvo lugar.
- 8 Sin duda esta publicación se convierte en referencia para las y los estudiosos de numerosos temas aquí abordados, entre los cuáles destacan los avances femeninos en materia de asociatividad, posicionamiento público y político. Más largamente, esta publicación servirá a todos quienes deseen explorar más finamente el burbujeante movimiento de las ciudades de inicios del siglo XX: como ellas hubo muchísimas asociaciones de mujeres católicas y conservadoras (junto a las otras de profesoras liberales, o de universitarias, y las sufragistas), que se reunieron en prácticamente todas las urbes occidentales del planeta. Ya no basta con decirlo, ahora toca también, como hace esta publicación, recuperar sus registros y ponerlos a disposición de los investigadores. Enhorabuena por la iniciativa y también por la colección que este libro inicia.

NOTES

1. ¿Acaso se puede ser señora sin pasar por el matrimonio, en una sociedad bien pensada y bien portada como la católica argentina de inicios del siglo XX? Ahora sí pareciera que sí, al menos

algunos países han eliminado las “señoritas” de los registros administrativos, sacando de los criterios identificatorios los usos sexuales que hacemos de nuestros cuerpos...

INDEX

Keywords : women history, women congresses, social history, political history, beginnings of XXth century, conservative women, Argentina

Palabras claves : historia de las mujeres, congresos de mujeres, historia social, historia política, inicios del siglo XX, mujeres conservadoras, Argentina